

# LA GAITA.

SEMANARIO SATIRICO-JOCOSO DE LITERATURA.



En València 3 rs. al mes.

NÚM. 14.—DOMINGO 1.º DE JULIO DE 1849.

En provincias 4 rs. al mes.

Con el mayor gusto insertamos la siguiente epístola que nos remite un vate novicio. El retraso que nuestros lectores advierten en la fecha, es debido al mal estado de los caminos que no han permitido llegue antes a su destino. Dice así:

Ruzafa 15 de Mayo de 1849.—A. M. R. P. Fr. E.

## EPÍSTOLA.

Salud os desea con férvido anhelo  
El pecho que os ama con plácido afán,  
Salud os desea cumplida en el suelo  
Do el *hambre* y *miseria* imperando nos van.  
Salud os desea, ¡oh! mi Padre, el Novicio,  
Que fuera algun tiempo, cual vos, muy feliz;  
Y en leve clausura y ageno del vicio,  
Del *hambre* ignoraba la fuerza motriz.  
Y vos le inculcabais la sana doctrina  
Cual norte precioso del triste mortal,  
Fundada en opípara *repleta cocina*  
Que aleja á los hombres por magia del mal.  
Tan grata existencia de goces orlada  
Risueño pensaba jamás apurar,  
Y en éxtasis santo mi alma arrobada  
Las puertas del cielo creia tocar.  
En vano la astusia del fiero enemigo  
Mi cándido pecho creyó seducir

Mostrándome insano por tipo y testigo  
El goce del hombre de impuro vivir.

Que en vos, Padre mio, modelo tenia  
De casta pureza, de santa virtud.....  
Sumido en la celda pasabais el dia  
Orando contrito..... pulsando el laud.

El tiempo volaba sin pena ni llanto;  
Muy pronto debia la tierra olvidar,  
Y abstracto del muudo que ofrece quebranto  
La senda del cielo.... por siempre abrazar.

Mas ¡cielos!.... la saña del ángel caido  
Con furia inaudita mostró su poder;  
Lanzando iracundo terrible gemido  
Las aras benditas logró conmovier.

Tan bárbaro egemplo los hombres siguieron:  
Su horrible deseo, cual quiso, cumplió,  
Y aquellos hereges..... que hereges lo fueron,  
A *Nos* del convento marchar obligó.

.....  
Errantes.... vagando, sin norte seguro,  
Sin patria propicia, sin choza ni hogar,  
Con *hambre* escesiva.... sin blando ni duro,  
Preciso nos era por Dios mendigar....

Sin arte ¡oh! Maestro, de vos alejado  
La muerte por *hambre* veia venir.....

Tan cerca, Señor..... que tuve cuidado....  
 Y en pública musa me puse á escribir.  
 En breve mi vena que solo fecunda  
 Al *hambre*, mi móvit, podía cantar....  
 Tacháronla ¡necios! de *hambrienta* y de inmunda..

Y en mísera prosa me hicieron callar.  
 Fatídica suerte colmada de horrores,  
 Con *hambre* resuelta mi cuerpo apuró;  
 Al cielo invocaba con luengos clamores,  
 Y el cielo benigno por fin me escuchó.

De pronto cesaron el *hambre* y *miseria*;  
 De santo portero la plaza ocupé  
 En sacro convento do existe Quiteria,  
 Hermana querida, que muerta lloré.

¡Qué bella existencia!..... Con grata *comida*  
 Mi piel arrugada á inflarse tornó,  
*Repleto* esperando que al fin de mi vida  
 En cuenta se tenga que el cuerpo sufrió.

Faltaba al cariño tan solo del hijo  
 Del Padre adorado la suerte saber.....  
 En premio no escaso de afán tan prolijo  
 En *Gaita jocosa* le vió aparecer.

Sin leer yo la firma mi pecho decia  
 No hay duda, el poeta mi Padre será,  
 « Quien cita su *hambre* conforme yo hacia  
 Por fuerza el *efecto*.... tambien sufrirá.”

Y al hijo constaba que al Padre en convento  
 Apodo le daban de *fero tragon*....  
 Pues solo *comia*, y en breve momento,  
 De muchos hermanos la entera *racion*.

Y luego enterado de cierto he sabido  
 Que el *hambre* es la musa constante de vos....  
 Y á mas, que los necios tambien se han reido  
 Cual necios lo hicieran un tiempo con *Nos*.

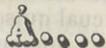
Si solo en reirse su saña cebáran  
 Dejarse pudiera sin eco su voz;  
 Mas, Padre, ¡qué infamia!... tambien os preparan  
 En crítica torpe.... derrota... y atróz.

¡Oh! necios pedantes, de España polilla....  
 Del suelo Edetano la befa y baldon....  
 Cese ese encono que impune mancilla  
 A un célebre vate... llamándole... ¡*hambrou*!!!!

.....  
 Tomad, Padre mio, mi pobre consejo,  
 Su torpe venganza con tiempo burlad;  
 Si el *hambre* os devora..... salvad el pellejo,  
 Y á flores y amores tan solo cantad.

Vuestro humilde hijo, R. M. C. y S.

*El novicio.*



Dicen que es dificultoso  
 Escribir á una hermosa  
 Versos llenos de ternura  
 En un estilo jocoso.

Mas esto á mi no me asusta,  
 Pues es fácil, á mi ver,  
 El decirle á una muger

Que la quiero y que me gusta.

Yo no haré lo que otros muchos  
 Con sus queridas beldades,  
 Que dicen mil necedades  
 Para mostrar que son duchos:

No te diré: «celestial,  
 Tus ojitos son dos soles,  
 Tus mejillas arreboles,  
 Y tus labios de coral.

Tus dientes son perla fina,  
 Y de plata tu garganta.”  
 Porque, la verdad, me espanta  
 Una muger tan divina.

Además, que yo prefiero  
 En lugar de todo eso,  
 A una de carne y de hueso,  
 Pues es como yo la quiero.

Por eso te adoro á tí:  
 Que aunque de barro, salada,  
 Eres blanca, sonrosada,  
 Y reina de las de aquí.

Tú no tienes los cabellos  
 De ébano, tampoco de oro;  
 Pero por eso no lloro,  
 Que son muy largos y bellos.

Eres amable y sensata,  
 Cualidades que hoy en día  
 Valen mas, por vida mia,  
 Que las gargantas de plata.

Por lo tanto, señorita,  
 Te declaro desde ahora  
 La pasion que me devora,  
 En esta poesia maldita.

Tu harás lo que te parezca  
 En amarme ó no cual yo;  
 Mas si me dices que *no*,  
 Es decirme que fallezca.

*Brutú.*



## PEPETA.

(Continuasió.)

II.



uit mesos haurien pasat, que  
 pera ells foren una série no  
 interrumpida de felisitat y  
 ventura, sin que en tot este  
 temps hagueren tengut el mes  
 mínim motiu de queixa el ú  
 del atre. ¡Es tan delisiós y sen  
 pasa en tanta velocitat el temps en  
 que se ama! Se alsa ú de matí pensant en  
 el seu amor: espera el moment desichat  
 de vore el obchète del seus pensaments:  
 al estar en presència de la persona vol-

guda olvida cuánt el rodea, no sent els treballs de la vida, y pasen desapersibits els sucesos mes señalats que en atres circunstancias li cridarien la atensió. ¡Cuán hermosa es la vida del que ama correspond! Aquellas dolses sensacions que experimenta; aquellas miras tendres y fascinadoras; aquellas paraules que respiren entusiasmo y ternura; aquella comunicació sentimental dels desichos del còr apasionat; aquella atracció simpática; aquell silènsi contemplatiu que absorvix y enachena; aquellas despedides arrebatadoras; aquell sentiment selestial que sofoca; aquellas llágrimas que inundan de plaer.... son pera el verdader enamorat un sèl antisipat, en que se pasen les hores, els dies y els mesos insensiblemente. En este cas se encontraban Pepeta y Tonet: el amor els absorvía enteramente, y despreciaban tot lo que no tenia relación directa en ell. ¡Qué sería la vida, de sí tan amarga, sino la endulzara el amor! La persona que viu sinse amor, arrastra una existènsia insulsa y sombría aplegant á serli una cárraga insoportable. Sent en el seu còr un buit que no pot omplir; una necesitat que res pòt satisfacer; un desfici que s'el mencha; una opresió que l'ofega; un sentimiento y aflixió que el consumix, y un desabrimiento y dureza que el fa insufrible als que trata. El aburrimiento y melanchía li obrin la sepultura ans de temps, rosegá per el insècte oculto del dolor que mina la seua existènsia: á la manera que una flòr en capoll, seca per falta de rec, y de la vivificante rosá de la nit, cau tronchá á impuls de furios vendabal, sinse que poguera obrir el seu cális, y escampar la esènsia aromática dels perfums embalsamant el ambiente.

El amor en ningun puesto se pròba millor que en la desgrasia y en la ausènsia. El que resistix á estes pròbes y á la persecució de atres amans, ya s'el pòt calificar de tal. Pepeta y Tonet se amaban hasta el deliri: ningun contratempo habia vingut á torbar la dicha que gosaban. Criats el ú pera l'atre, dotats de un còr sensible y amorós y de un ánima gran y chenerosa, el seu amor debia durar tant com la vida, sent tan pur y el primer

que habien conegut; pero Pepeta era masa hermosa pera que no tinguera adoradores importuns que, creentse dignes de aplegar hasta aquell áncel, li feren declaraciones ridículas que la incomodaban. El que mes se distinguí, y mes disgustos doná á Pepeta fon Chuano, fill de un amic de son pare.

(Se continuará.)

Enrique.



## MI INCAPACIDAD.

Yo nací como otros nacen,  
No fue mía la torpeza,  
Si de pies algunos lo hacen,  
Yo lo hice de cabeza.

No he registrado el por qué,  
Aunque es arcano profundo,  
Pero lo cierto es que entré  
Patatas arriba en el mundo.

Pero luego con trabajo  
Vuelta me dió no se quién  
Poniéndome pies abajo;  
No se si hizo mal ó bien.

Y ello fue fatalidad,  
Bien se conoce y se ve,  
Que con gran dificultad  
Sostenerme puedo.... en pie.

Y no es este el mal peor,  
Porque al fin es llevadero,  
Sin auxilio de doctor  
Piso acaso.... no cual quiero.

Dejo por hora los pies  
Que es algo grave el asunto,  
De mal de mas interés  
Voy á tocar ahora el punto.

Mientras yo llevé pañales  
Nutriéronme diez nodrizas,  
Para aglomerar mis males,  
Ya pésimas, ya enfermizas.

A amarme tanto llegaron,  
Dos de las diez, las postreras,  
Que hacerme lelo lograron  
Con jugo de dormideras.

Héteme sin mas ni mas  
Un ser mortal, pero inútil,  
Para nunca ser jamás  
Al mundo ni al hombre útil.

Siguiendo su curso el día  
Mi edad le siguió á la par  
Ni vigor ni lozanía  
Dado me fue disfrutar.

Así enfermizo crecí  
De una mano en otra estraña,  
Sin alejarse de mi

La idiotéz que me acompaña.  
Ya cumplidos años cinco  
Pensó, resuelto mi padre,  
Mandarme á escuela de un brinco  
Instando á la par mi madre.  
Héme, pues, á mi dolor,  
Congojoso y pobre niño,  
En manos de un preceptor  
Insípido y sin cariño.  
Los primeros rudimientos  
Enseñarme se propuso;  
Vanos fueron sus intentos  
Que á pocos dias obtuso.  
El maestro conoció  
Que tenia yo el talento,  
Y la esperanza perdió  
De poder lograr su intento.  
Tras este mal, que no es poco,  
Cien y cien se sucedieron;  
Si cuento su fin no toco  
Porque.... el guarismo perdieron.  
Si las letras no sabia  
Enfurecido el maestro,  
Su mano á la mia asía,  
Y sin compasion, muy diestro.  
Zurra y mas zurra me daba  
Moliéndome las costillas,  
Y una hora hacerme estaba  
Por castigo de rodillas.  
Y nada logró alcanzar  
Con un castigo tan rudo,  
Una gerga era mi hablar,  
Mi leer signos de mudo.  
De ello el preceptor rabiaba,  
Y aunque se volvía loco  
A enseñarme se afanaba,  
Yo siempre haciéndole.... el coco.  
Y con mi simpleza atróz  
No lloraba ni gemía....  
A veces en alta voz  
O bien gritaba ó reía.  
Aunque el maestro se aferre  
En cambiarme en destorpe,  
Él estará erre que erre,  
Yo siempre torpe que torpe.  
Así me dije en conciencia,  
Porque conocí mi mal;  
Me hallé sin una potencia  
Y fue la intelectual.  
No grabó nada en mí el arte,  
Pero mis fuerzas cedieron  
Prestando toda su parte,  
Y alcanzar algo pudieron.  
Y al fin conocer logré  
Con diez años de estudiar,  
La *I*, la *O* y la *E*,  
Que no es poco adelantar.  
Pero entrando en años voy,  
No varío, el mismo é igual,  
Era estúpido y lo soy;  
No deja de ser un mal.  
Y no es porque no me afane,  
Pues con toda fiel constancia

Para que mi mente gane  
Reestudio, mas sin sustancia.  
Si he de decir la verdad,  
En hablar nunca me escedo,  
Que es tal mi fatalidad  
Que darle precio no puedo.  
En una conversacion  
Meter baza me acobarda,  
De todos soy diversion,  
Tiro si hablo.... la albarda.  
Sufrir este mal me toca,  
Pero no lo tengo á mengua;  
Todos hablan.... por la boca,  
Yo no hablo.... por la lengua.  
En medio de mi idiotismo  
Otro mal ibame en pos,  
Con su fiero rigorismo  
Hirióme á mi el niño Dios.  
Abandonéme al impulso  
De amor, siguiendo la senda,  
Sin experiencia ni pulso  
Y en los ojos una venda.  
Tal es mi gracia en amor  
Que al halagar á mi bien,  
Creo arrojarle.... una flor,  
Y la flor es un desdén.  
Y por este nécio mal  
Que remediar yo no puedo  
Oígame «y qué animal»  
Y sin hablar ya me quedo.  
Yo solo soy de provecho,  
Y es cosa que la hago ver,  
Para dormir y beber  
Y engullir.... mucho aprovecho.  
Si en registrar no soy módico  
Y dentro mi pecho entro,  
De alto período un asmódico  
Conmigo tan solo encuentro.  
En fin, soy un ser viviente  
Cual me ven hecho y derecho,  
Que poco.... ó nada, es corriente,  
De que yo valgo, es un hecho.  
Y otros males que me callo  
Que allá guarda el corazon,  
Que al mentarlos voz no hallo;  
Tan críticos en sí son.  
Muy mal decirte pudiera,  
Pero, lector, yo barrunto  
Por demás cansarte fuera,  
Concluyo aquí, y hago punto.

Lagartija.



## EL DESEO DE FIGURAR FUSTRADO.

En una ciudad de España,  
Y décimosexto siglo,  
Existia un caballero  
Cuyo nombre era Francisco.

Era vano por demás,  
Y de docto presumido;  
De buen mozo, de cortés,  
Y aventajado político.

Su pasion mas dominante  
Siempre fue la de hacer viso;  
Y esta pasion le costó  
Sinsabores á porrillo.

Dióle una vez por las letras,  
Y lanzó tales escritos,  
Que adornar muy bien pudieran  
Del infierno los archivos.

Esto le valió por premio,  
A mi ver, bien merecido,  
Del público de su tiempo  
Mil rechiflas y silbidos;

Mas él no desesperó,  
Y continuó siempre el mismo,  
Escribiendo mucho y malo  
En diferentes estilos.

Ocurrieron por entonces  
(No sé por qué á punto fijo)  
Varios disturbios que á España  
Pusieron en gran conflicto;

Y hete ya que en lontananza  
Vió un porvenir D. Francisco  
Tan risueño, que al momento  
Se creyó ya ser ministro.

Manifestó desde luego  
Al gran pueblo ser adicto;  
Y la tiró de patriota  
Tan neto cual decido.

Hubo quien le conoció  
Y despreció sus servicios,  
Por reconocer en él  
Un hombre de esos indignos

De alternar con los demás  
Ni ser de ningun partido;  
Pues la ambicion es su norte  
Y el figurar su prurito:

Otros menos perspicaces,  
Mas tontos ó menos listos,  
Se dejaron seducir  
De sus patrióticos dichos,

Y trataron de nombrarlo  
Por su parte los benditos,  
Gefe de aquella fraccion;  
Y era para esto preciso

Que la corte lo aprobara,  
Y le firmase un escrito  
Que acreditase con él  
Ser gefe allí del partido.

.....

Un dia en que el buen señor  
Hallábase pensativo,

Esperando recibir  
El dichoso papelito,



Aparecióse en la puerta  
Un jóven de su servicio,  
Y le entregó varias cartas  
Que él recibió muy solícito.

Rompió el lema, y de repente  
Se puso blanco, amarillo,  
Manifestando con esto  
Que algo malo ha recibido.

Despues que pasó un momento  
Alzóse despavorido,  
Y con voz triste y doliente  
Es fama que aquesto dijo:

«A Dios, esperanza mia,  
No seré ya un grande hombre,  
No conseguiré ese nombre  
Por quien tanto trabajé:  
En vano, sí, heme afanado  
Por lograr esos laureles:  
Los hombres me han sido infieles,  
Solo desprecios hallé.

«Yo me lancé con delirio  
En la literaria liza,  
Y desdeñosa sonrisa  
Solo en ella merecí:

Despues quise ser político,  
Y en pago de mi intencion  
Ni un pedazo de turrón  
De la patria conseguí;

«Mas ¿cómo ha de ser? paciencia;  
Al menos he conseguido

Saber que el mas decidido  
 Por pretender figurar,  
 A mi ver no debe nunca  
 En esto hacerse ilusiones,  
 Que tome de mi lecciones  
 Y logrará escarmentar.

Brutú.



## AVENTURA DE UN ASTRÓLOGO.

(Continuacion.)

Señores: yo me hallaba en la creencia que solo existia este mundo que habitamos, poblado, como todos sabemos, de seres humanos, generosos y benéficos, cuyas pequeñas faltas tanto abultamos y censuramos sin piedad. Tenia por utopias y desvarros de la imaginacion delirante y enfermiza de algunos visionarios la existencia mas ó menos probable de otros mundos, poblados igualmente de criaturas racionales.

Esas hipótesis atrevidas exaltaban mi bilis; una sonrisa amarga y despreciativa, y el sarcasmo eran mi única contestacion á cuantos datos, suposiciones y argumentos me presentaban en apoyo de su opinion, que yo consideraba como sofismas absurdos é inadmisibles, como insultos á la sana razon y al buen criterio. La murmuracion y el provocativo desdén ponian el sello á mi incredulidad, negándome constantemente á dar entrada en mi cabeza á la luz.

Pero ¡cuán cara me ha costado mi obstinacion! ¡cuán á mi costa he aprendido á respetar las opiniones y el saber de los demás! He visto con mis ojos y palpado con mis manos la realidad: he estado con ellos: y estoy enterado de sus costumbres, trages, figura é inclinaciones altamente morales y benéficas. A mayor abundamiento, para que no me creyese engañado por mis ojos, lo que no era difícil, llevo en mi cuerpo pruebas sensibles, y signos tan marcados que no admiten réplica. Hablo de esa elocuencia insinuativa, de esa lógica severa, de ese lenguaje persuasivo de los palos y golpes que ha venido á convencerme dolorosamente de la verdad.

Hallábame en la torre antigua haciendo observaciones astronómicas. El cielo estaba sereno. Las estrellas despedian una luz viva y radiante. Cuando mas embebido estaba contemplando un objeto que llamaba grandemente mi atencion, y mi imaginacion entusiasta y ardiente se habia engolfado en aquel abismo insondable de la naturaleza, he aqui que llega á mis oidos un rumor confuso y lejano, que se aproximaba en mi direccion, semejante al de un furioso huracan. Me sobrecogí de terror, porque no concebía que, á aquellas horas y en aquel punto, hubiera quien se atreviese á turbar el silencio sepulcral que reinaba en la naturaleza.

(Se continuará.)

Enrique.



## COSAS NO PARTICULARES.

—Que D. Miguelito  
 Me siga detrás  
 Jurando adorarme  
 Con ínclito afan,  
 ¿Tiene, madre, algo  
 De particular?

—Eso no, hija mia,  
 ¡Qué barbaridad!  
 Eso nada tiene  
 De particular.

—Que yo sus lamentos  
 Oiga con pesar,  
 Porque al fin y al cabo  
 No soy pedernal,  
 Ni me gusta á un jóven  
 Ver tal vez penar  
 Y le de una cita  
 Para oir al tal  
 Desde mi ventana  
 Con seguridad,  
 ¿Tiene, madre, algo  
 De particular?

—Eso no, hija mia,  
 ¡Qué barbaridad!  
 Eso nada tiene  
 De particular.

—Que él á dicha cita  
 Sea puntual

Y con tierno acento,  
Modesto ademan  
Y palabras dulces  
Me pinte su amor  
Llamándome hermosa  
Y otras cosas mas,  
*¿Tiene, madre, algo  
De particular?*

—Eso no, hija mia,  
¡Qué barbaridad!  
*Eso nada tiene  
De particular.*

—Que yo bondadosa  
Y amante á la par  
Le diga «te quiero,  
Hermoso galan.»  
Y él entusiasmado  
Jure amarme mas,  
Y yo enamorada  
Le prometa igual  
Y haya mimos, lloros  
Y.... «un dia vendrá....»  
Y «dar tiempo al tiempo....»  
Y «hermoso...» y... «deidad....»  
Y otras cosas dignas  
De una escena tal,  
*¿Tiene, madre, algo  
De particular?*

—Eso no hija mia,  
¡Qué barbaridad!  
*Eso nada tiene  
De particular.*

—Que se haya aumentado  
Aquesta amistad,  
Y haya mas franqueza,  
Como es natural,  
Y él quiera una noche,  
Cuando llega á hablar,  
Subir por la reja  
Do su amor está,  
Para hallarse cerca  
Y no alborotar,  
Que al fin nada importa  
A la vecindad,  
Y yo.... conociendo  
No pensaba mal  
Le haya permitido  
Esta libertad,  
*¿Tiene, madre, algo  
De particular?*

—¡Oh! eso, hija mia,  
A decir verdad,  
Ya tiene.... *un poquito*

*De particular.*  
—¿De veras? ¡ay madre!  
¡Qué barbaridad!  
¡Y yo, que ereia  
Que no hacia mal!

—Sigue, ya veremos....  
—¡No, yo continuar!....  
¡Qué vergüenza, cielos!  
—Vé diciendo mas  
Que hasta ahora, hija mia,  
—¿Qué?

—Puede pasar  
Si no te ha pasado  
Otra cosa mas.  
—Diré á V.

—Sí, dime  
Todo lo que hay  
Que yo iré diciendo  
Tambien, cual verás,  
Lo que tenga algo  
*De particular.*

—Pues bien; á mi lado  
El fino galan  
¡Se muestra elocuente!  
¡Lleno de verdad!  
¡Que cosas me dice!  
¡Qué cosas.... mamá!  
Yo como una loca  
Rio sin cesar  
Y él me las repite  
¡Oh! con tanta sal  
Que al fin nos reimos  
Los dos á la par.

—¿De veras? prosigue  
Que inmenso es mi afán.  
¡Dios quiera esa risa  
No te haga llorar!

Me habla de mil cosas  
Y allí en santa paz  
Pasamos un rato  
Sin incomodar.  
Pero torna alegre  
Miguelito á estar,  
Y me llama «hermosa»  
«Cara celestial;»  
Yo le digo, «calla  
No te burles mas;»  
Y él me dice, «tonta  
Qué me he de burlar  
Si esto te lo digo  
Con formalidad.»  
Y esto, madre, es claro  
Tal gusto me da

Que rio de nuevo  
Con el mismo afán.  
Viendo él mi alegría  
Pónese jovial,  
Sigue de mi risa  
Alegre el compás,  
Y tanto reimos  
Que es ya.... por demás.  
—Muchacha me asombra,  
A decir verdad....  
—¿Qué madre?  
—¡Esa risa  
Tan original!  
¿Sus palabras solo  
Tal gusto te dan?  
¡Parece imposible!  
Dí, que aun habrá mas.  
—Ya no queda nada.  
—Algo quedará.  
—No señora.  
—Vamos,  
No seas tenáz.  
—Pues si lo que queda,  
Madre, es cosa ya  
*Que no tiene nada*  
*De particular.*  
—Sin embargo, dila.  
¿Vergonzosa estás?  
¿Tanto que te ríes  
Con aquel galan  
Y ahora con tu madre  
Tanta seriedad?  
—Pues mire V.... luego....  
El me quiere dar....  
Mas yo lo rehusó,  
No faltaba mas.  
—¿Qué es lo que te ofrece  
Hija ese truan?  
—Quiere.... que le quiera,  
Es muy natural.  
—¿No quiere otra cosa?  
Vamos, dímelas.  
—No señora; marcha  
Después, y al bajar  
Le doy yo.... la mano,  
La besa y se vá.  
Ya lo he dicho todo  
Con seriedad.  
—Basta, imprudente,  
¿Qué hayas hecho tal!  
¿Con qué así ¡insensata!  
En mi ancianidad  
Anhelas mis canas

Honradas manchar?  
Basta.  
—Madre....  
—Basta.  
—Perdon, hice mal;  
Creí no tenia  
Nada.....  
—Botová,  
*Tú no encuentras nada*  
*De particular.*  
Si hoy le das la mano  
Y hace un mes no mas  
Que segun tú dices  
Los dos os hablais,  
De aquí á cuatro meses,  
Dí, ¿qué le darás?  
Mañana ese mono  
Tu afán burlará  
Y tú entre la mengua  
Tal vez quedarás  
*Y no tendrá nada*  
*De particular.*  
—Ha jurado hacerme,  
—¿Qué? —Feliz.  
—¡Bá, bá!  
Esas son promesas  
Propias de su edad.  
Te prometo hija  
Que nada te hará.  
Que no vuelva á hablarte  
Ese chico, ¿estás?  
Hoy se lo previenes  
Con formalidad  
Y tú en adelante,  
Sépatelo ó no mal,  
Te hallas en la sala  
Que habita mamá.  
—¡Los dos moriremos  
De pena y pesar!  
—No lo creas, tonta,  
No sucederá.  
—Pasaré las noches  
Tristes.  
—Es verdad  
Eso, hija del alma,  
Es muy natural.  
Tú eres muy sensible....  
—Mucho, madre.  
—Ya,  
Como tú, hija mia  
Cuántas, ¡cuántas hay!  
*Eso nada tiene*  
*De particular.* Mambrú.